

PALABRAS INAUGURALES EN EL ACTO DE LA JORNADA ACADÉMICA CULTURAL CHINO-PANAMEÑO*

Gustavo García de Paredes

Rector Magnífico

La Universidad de Panamá le da una calurosa bienvenida a la distinguida delegación de la República Popular China que nos honra con su presencia. Esta actividad refleja el nivel de amistad y cooperación entre los pueblos de Panamá y China. Nuestras relaciones se remontan a varios siglos y se han incrementado en años recientes. Son cada vez más frecuentes las visitas a nuestro país de sobresalientes filósofos, políticos, ideólogos, investigadores, científicos y docentes universitarios de ese país milenario.

Debemos decirles a los distinguidos visitantes que la Universidad de Panamá se fundó hace 75 años. Tenemos un pasado del cual nos sentimos orgullosos. Pero, lo que más nos entusiasma como universitarios es el futuro de nuestro país. No cabe duda que este camino no va a ser fácil. Nuestra realidad es compleja, producto de varios siglos de evolución, con raíces profundas. Hemos recibido como institución los aportes de académicos europeos, de las Américas –especialmente del Sur- y percibimos un siglo XXI donde los grandes pueblos asiáticos también harán sentir su presencia. Entre estos pueblos, sin duda, se destaca la República Popular China.

La Universidad de Panamá nació con el propósito de contribuir a la construcción de un Estado moderno. Tuvimos oportunidad de vivir intensamente el siglo XX, con sus grandes revoluciones y guerras desgarradoras. Nuestra visión del mundo para este siglo que inauguramos es totalmente distinta, tiene que ser un siglo marcado por la cooperación y dominado por la paz. Para alcanzar esta meta, sin embargo, tenemos que convertirnos en universitarios militantes.

Desde nuestra privilegiada posición geográfica vemos un mundo que avanza rápidamente. También vemos como emergen nuevas relaciones sociales en los países y entre los pueblos del mundo.

Percibimos el nuevo papel de la milenaria China. El historiador no olvida que apenas hace medio milenio China era el centro del desarrollo económico e innovación a escala mundial. La vieja Europa miraba hacia China como espejo de su organización política y comercial. Las colonias americanas de España mantenían un rico intercambio en China. Desde nuestras costas partían metales preciosos y desde el “**Reino del Medio**” llegaban todos los productos industriales imaginables.

¿Hemos regresado al principio? Nuestros anaqueles en los supermercados, las ferreterías y las tiendas se encuentran abarrotadas de productos manufacturados en China.

Según el Consejo Económico para América Latina de las Naciones Unidas, “**la tasa de exportación de América Latina volverá a crecer este año, en especial gracias a la**

* Acto realizado en el Salón de Profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, el 27 de septiembre de 2010

demanda de China. China podría desplazar a la Unión Europea como segundo socio comercial de la región a mediados de esta década”.

China se ha convertido en la última década en el segundo usuario más importante del Canal de Panamá. Casi el 20 por ciento de la carga que hace el tránsito por la vía acuática se origina o tiene como destino los puertos chinos.

Las oportunidades para hacer negocios abundan. Pero tenemos que situar esta relación creciente entre ambos países en un marco político y social que garantice relaciones que beneficien a ambos países a largo plazo. China expande su mercado interno, incorpora a millones de trabajadores al año a tareas productivas y mantiene un enérgico sistema educativo en expansión. Es urgente que Panamá también desarrolle políticas integrales basadas en planes bien concebidos que consolide su mercado interno y mantenga un sistema educativo en crecimiento.

También los panameños tenemos que convertir las oportunidades que ofrece este crecimiento coyuntural en un vigoroso desarrollo de nuestro potencial interno. Al igual que China, tenemos que convertir a los 3 millones y tantos de panameños en los seres más productivos e innovadores del planeta. Aplaudimos estas relaciones saludables y que prometen ser de largo aliento.

Al pueblo chino no es necesario plantearle la relación entre cultura y progreso. Conoce muy bien la necesidad de contar con un pueblo culto para emprender las tareas implícitas del progreso. La historia republicana de Panamá correspondiente al siglo XX también nos enseñó que el progreso dependía de una cultura soberana, productiva y con un proyecto de nación claramente establecido.

Pronto estaremos firmando un convenio entre la Universidad de Panamá y la Universidad de Beijín (Pekín) que nos permitirá intercambiar académicos y conocimientos para el beneficio de nuestros respectivos países. Esta relación –al más alto nivel– contribuirá a mejorar la infraestructura productiva del país, a incrementar el comercio de los bienes que producen nuestros pueblos y, sobre todo, a conocernos mejor como naciones que compartimos objetivos comunes.

Es en este espíritu que le reiteramos a la distinguida delegación de la República Popular China –encabezada por el representante de la Oficina de Desarrollo Comercial Chino- Panameño **Bao Esheng** –nuestra bienvenida a la Universidad de Panamá, cuyas puertas estarán siempre abiertas al pueblo chino.